

Informática educativa



CARTA A L @S EDUCADOR@S QUE PRETENDEN USAR LAS TIC

Fecha de recepción: 28-03-2003

Fecha de aceptación: 27-04-03

RAISA URRIBARRÍ - uraiza@ula.ve

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - NÚCLEO RAFAEL RANGEL, TRUJILLO
LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

La relación de la narración con la identidad es constitutiva: no hay identidad cultural que no sea contada. Ahí apunta la nueva comprensión de la identidad como una construcción que se relata.

Jesús Martín-Barbero

Resumen

En esta carta-testimonio-ensayo damos a conocer una experiencia de formación de profesores con y para el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que se desarrolla en la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, en Trujillo. De la iniciativa, que tiene como objetivo el desarrollo de las competencias comunicativas, con base en la investigación sociocultural, ha surgido un libro electrónico <http://www.saber.ula.ve/liesr> que es referido a lo largo del texto. Con el pretexto narrativo escogido para hablar de nuestras motivaciones, propósitos, resultados y retos, pleno de lenguaje coloquial, intentamos vencer la distancia y acercarnos a nuestros destinatarios, especialmente a los educadores y educadoras –en ejercicio o en formación– que, en medio del temor y la fascinación, se ven impelidos, forzados o seducidos –desde distintos frentes y con diversas motivaciones– a hacer uso de las tecnologías de información y comunicación, especialmente de la Internet, en educación.

Palabras clave: Educación, comunicación, Internet, pedagogía, identidad cultural.

Abstract

A LETTER TO TEACHERS WHO WANT TO USE ICT

In this letter-statement-essay we describe our experiences in preparing teachers for and by means of Information and Communication Technology in the School of Education, ULA, Trujillo. Out of this project, which aims at developing communicational competence based on socio-cultural research, has emerged an e-book (<http://www.saber.ula.ve/liesr>) referred to throughout the text. With the narrative text chosen to talk of our motivations, purposes, results and challenges, full of colloquialisms, we attempt to overcome distance and get closer to our audience, especially teachers, either practicing or in training, who in the midst of fear and fascination are driven, drawn or seduced – from different directions and with different purposes – to make use of information and communication technologies, especially the Internet, in teaching.

Key words: education, communication, Internet, pedagogy, cultural identity.



Querido Emilio:

Gracias por compartir tus inquietudes e indagar sobre las nuestras. Me preguntas qué estamos haciendo, justamente cuando pensaba en escribirte -debo confesarlo- una carta interesada. Te cuento la aventura que estamos desarrollando con los estudiantes del quinto semestre de la carrera de educación, a ver si te animas a colaborar con nosotros.

Como sabes, tengo a mi cargo la materia “Técnicas y Recursos para el Aprendizaje”, la cual, gracias a la libertad de cátedra, hemos convertido en un taller de nombre “Abrir las (J) Aulas”. Ahora al escribirte me doy cuenta de que si no lo había hecho antes era porque esperaba tener lista una publicación, que hemos puesto en Internet.

Si estás leyendo en la computadora, con conexión, te basta con hacer clic aquí: <http://www.saber.ula.ve/lieisr>. De allí vas a la sección publicaciones y buscas en los libros. Por ahora, es el único. Léelo para que tengas una idea del proceso. Sin embargo, la publicación no lo es todo. Es apenas uno de los resultados del taller, lo concreto, dirán algunos. Otras cosas, *las intangibles*, quizás sean más importantes aún, pero ese es un punto que apenas estamos trabajando.

El “libro”

En primer lugar te parecerá curioso que lo llamemos así. Le decimos libro por calificarlo de alguna manera, porque si lo quieres convertir en algo parecido a eso, lo bajas de la Internet y lo imprimes, pero es más costoso. Por eso mismo, no lo hemos editado en papel: es demasiado caro. Ponerlo en línea en el portal de la universidad, además de no tener prácticamente ningún costo, tiene una ventaja adicional: lo que han escrito los estudiantes puede ser leído hasta por un chino en la China, si sabe español y tiene acceso a Internet, claro está.

Te parecerá extraño que comience por el soporte, por la forma y no por el fondo, pero es que para algunas personas esto aún no está muy claro: que las tecnologías de información y comunicación (TIC) son apenas medios, herramientas, ni positivas o negativas en sí mismas, pues todo depende del uso que se les dé. A veces priva la mala costumbre de satanizar las cosas y desecharlas de antemano, en vez de hacer un esfuerzo por comprenderlas. Aunque también hay quienes creen que gracias a las TIC

el mundo va a mejorar de un solo tajo. Son como dos extremos.

Por supuesto que las TIC tampoco son neutras, no corren en un vacío social, como diría un profesor de sociología, son consecuencia y responden a un orden y a unos intereses políticos y económicos determinados, pero no me voy a extender en eso aquí. Para comprender esto último te recomiendo leer un libro del profesor Antonio Pasquali, titulado *Comprender la Comunicación*.

En mi opinión, aunque fue escrito en los años setenta, la teoría y los juicios vertidos allí siguen vigentes. Justamente por eso es bueno tener en cuenta que incluso él, hipercrítico de los medios masivos, ha dejado muy claro en su última conferencia² que “*no se trata en absoluto de demonizar la ‘infosfera’ - uno de los mayores adelantos de nuestros tiempos - sino de denunciar los amos y caciques que la han acaparado*”

Como sé que gozas desarmando las palabras, fija la atención en esta: *acaparado*, que viene de *acaparar*, término que en forma figurada, según el diccionario de la Real Academia Española, significa “*apropiarse u obtener en todo o en gran parte un género de cosas*”. Eso es lo que está pasando con las TIC, no es sólo que las fusiones entre las empresas y consorcios que producen los chips, satélites, programas, cables, etc., sean cada vez más frecuentes, sino que ese extensísimo soporte de contenidos en el que se ha convertido la Internet también está siendo *acaparado*, como la TV, la radio, la industria cinematográfica...

¿Qué hacer frente a eso? Apropiarnos de ellas nosotros, dirás tú. Sí, pero primero preguntémosnos ¿qué es la apropiación? En relación con este asunto de las TIC me gusta este concepto: “*utilizar uno algo para sus propios fines, a veces en directa contradicción con la intención original de quien lo produjo*”, como la definió el sociólogo norteamericano James Lull (1997). Y saldadas las cuentas.

Pero, ¿cómo hacemos para apropiarnos de las TIC? Para ello es necesario entender el trasfondo y las implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales que ellas tienen, pero también es importante –quizás más– hacer un esfuerzo por generar y colocar otros contenidos, mejor si propios, locales, allí en la red. Si me apuras, incluso diría que en el mismo proceso de generación del contenido se va entendiendo lo otro, con la ventaja de que, además, se desarrollan competencias de uso desde el punto de vista técnico.

Mario Kaplún sostenía la tesis de que no se comunica sino lo que se conoce y que en el mismo proceso de la comunicación se da el conocer. En uno de sus últimos libros (1992) afirmaba que si se aspiraba a una sociedad

global no avasallada por el mercado y la homogeneización cultural, sino edificada sobre el diálogo, la cooperación solidaria y la reafirmación de las *identidades culturales*, el desarrollo de la competencia comunicativa de los actores sociales aparecía como un factor altamente necesario, como lo era, de igual forma, para la participación política y social.

Pero sigamos por donde íbamos. Antes te decía que este libro lo podía leer hasta un chino en la China si hablaba español y tenía acceso a la red, lo cual me da pie para abordar dos asuntos. El primero es el de la brecha digital, y ese lo despacho rápido. Baste con decir que el mismo Bill Gates (el accionista principal de Microsoft, ¿sabes?) lamenta que apenas un mínimo porcentaje de la población mundial se conecte a la Internet. Ese hecho es consecuencia, no hace falta mucha disquisición, de la brecha real: sin recursos financieros no hay computadoras, no hay cables, no hay enchufes.

Lo sospechoso –y preocupante– son los esfuerzos hechos desde distintos sectores para que nos conectemos ¡sin estrategias para resolver primero lo otro! Por eso, en medio del furor por la conectividad, ya hay quienes se preguntan –y no son pocos– ¿Internet para qué?³ Dirás tú que para muchas cosas, y es verdad, pero es importante tener eso claro al lanzarse a experimentar.

Pasemos al segundo punto, al del chino de la China. Fíjate que a pesar de que el mandarín es hablado por más de 500 millones de personas, el porcentaje de páginas web en este idioma es mínimo. Algo similar pasa con el español, que aunque es el cuarto idioma más hablado del planeta registra una presencia un poco inferior al seis por ciento. El inglés, como ya te habrás imaginando, se come casi la mitad de la torta ¡el 49 por ciento! y lo habla menos del 11 por ciento de la gente sobre la Tierra.

Objetarás que el problema no es el idioma de las páginas –volvemos a lo del soporte– sino lo expresado en ellas, pero aunque ese punto en sí mismo es discutible, y mucho, debemos sumarle, al revisar el contenido que prevalece en la red, “algunos fenómenos curiosos, revelantes de la sociología global”, como escriben Daniel Pimienta y Benoit Lamey en un estudio que también te recomiendo leer y del cual extraje esos datos⁴: “Al dejar la Presidencia de Estados Unidos, Bill Clinton, quien ocupaba el primer lugar de todas las categorías, deja este espacio a Jesucristo”. Saca tus conclusiones, pues.

Lo popular

Sé que estás mirando con atención este par de palabras, que no han dejado nunca de interrogarnos. ¿Qué es lo popular? ¿cómo definirlo?

Recuerdo el caso de un joven escultor a quien el jurado de un concurso de arte popular le concedió, en vez de un premio, una beca para seguir estudios formales en la escuela de bellas artes. El artista entró en una especie de crisis existencial, no entendía por qué le recomendaban que estudiara. ¿Será que ven mi obra como algo contrahecho?, se preguntaba. Entonces cubría la fuente cultural como periodista y eso me impactó, tanto como –al otro extremo– una cierta tendencia a ideologizar lo popular, concebido sólo como aquello enfrentado al poder establecido.

Entrevisté a muchísimos creadores y puedo testimoniar que la inmensa mayoría de ellos no se planteaba la ejecución de una obra “comprometida”. Pintaban, esculpían, tallaban, expresaban su mundo, daban rienda suelta a su imaginación, a su creatividad, a su ingenio, sin un trasfondo político ulterior, lo cual no quiere decir que en algunos casos ello no estuviera presente o pudiera ser interpretado así, pero no era un requisito para la creación, aunque el hecho creativo en sí –y su *reconocimiento*– lo fuera.

¿Qué es lo popular, entonces?, me pregunté y me sigo preguntando ahora. Respuesta aún no tengo, pero al menos por ahora, y en contraste con lo “popularizado” por la industria cultural, me arriesgaría a decir que es el conjunto de expresiones que persisten —y resisten— al margen de, entremezcladas con y a pesar de aquélla. ¿Discutible? ¿Limitado el concepto? Concedamos que sí, pero de algo tengo que asirme para tratar de explicarte lo que hacemos en *Abrir las (J) Aulas*.

Abrir las (J) Aulas

Luego de este largo preámbulo debes estar curioso por saber qué hacemos en el taller. Si he de ser franca, debo decirte que yo misma no lo sé muy bien. Lo que sí sé es que lo disfruto. Y mucho. Sobre todo cuando son los mismos muchachos y muchachas quienes, al final, lo cuentan así:

“Hicimos un poco de investigación, conversamos con la gente, caminamos muchísimo, dejamos lo teórico por lo práctico y lo práctico por lo emocional, contamos cuentos, los compartimos, nos reconocimos, exploramos y explotamos, descubrimos nuestro propio potencial, que hay muchas maneras de hacer las cosas, que hace falta ser constante, tener paciencia, que nada cae del cielo, identificamos y nos identificamos, gozamos un puyero, nos hicimos más amigos”⁵

Como debes haber adivinado, cuando me toca hablar con mis colegas me toca expresarlo de otra forma. Entonces digo que con *Abrir las (J) Aulas* ensayamos pedagogías “no convencionales” con las que intentamos

promover el desarrollo de las competencias comunicativas por medio de sencillas actividades de investigación que buscan el reconocimiento de los jóvenes en su entorno personal y social y la difusión de *relatos* (antes que “resultados”) a través de diversos medios de comunicación.

En esos casos siempre destaco lo que hemos descubierto a lo largo del proceso: *lo importante no es el medio del cual se dispone sino tener qué decir*, lo vital es el desarrollo de las capacidades expresivas. El libro que circula por la red pone en evidencia justamente eso: que cada uno puede descubrir su propio potencial si se crea un clima adecuado.

¿Cómo favorecer la creación de ese clima? Me temo que no hay fórmulas ni recetas. Nuestro taller es una suerte de laboratorio donde experimentamos metodologías⁶ que varían de acuerdo con cada situación -pues ningún curso es igual a otro- y difieren en la forma cómo se le proponen a cada estudiante.

A veces se toma un tema, como por ejemplo el de los “sabedores populares” (rezanderos, santiguadores, ensalmeros, sobadores), se seleccionan lecturas para ubicar el fenómeno en contexto y se traen invitados a conversar con el grupo, con el fin de que los participantes creen y recreen sus criterios y posiciones y, con cierta base, salgan a explorar.

Para nosotros, esos dos aspectos van unidos, no se pueden separar: “la lectura nos da información sobre un tema, pero no todo está en los libros, así que también hace falta trabajo de campo”, como resumió uno de los chicos en una jornada de evaluación. Ahora bien, la base de todo es el *ser interno* de cada participante, sus motivaciones profundas; si no hay un genuino entusiasmo para indagar, una curiosidad inquieta, no hay nada, el asunto no funciona. Por ello, los primeros días —siempre aspiramos a que sean pocos— nos concentramos en conversaciones generales, dejamos que surjan los temas, los analizamos libremente y, cuando “algo prende”, cuando algo despierta el interés, lo agarramos y por allí nos vamos, dejando que la curiosidad nos lleve, pero también llevándola.

Es así como, en un taller temático sobre la muerte, algunas jóvenes de Betijoque (municipio Rafael Rangel), por ejemplo, escogieron trabajar con la artista Rafaela Baroni, vecina del lugar, quien declara haber muerto cuatro veces. En su taller, el lugar más importante lo ocupa una urna tallada por ella con una réplica de su persona dentro, vestida con la mortaja que le pondrán *cuando le llegue la hora*. Parte de las actividades fue conversar con ella y fotografiar su hábitat cotidiano, mientras con-vivían con sus fantasmas. Allí está el relato en la red.

Un caso interesante fue el de una joven de la población de Pampan que tomó como personaje (a veces no son temas

sino personajes los seleccionados) a un rezandero y terminó, como confesó en su exposición final, aprendiendo a *conjurar*⁷. Tú me dirás que esto es algo poco serio y algunos, lamentablemente, lo consideran así, pero te aseguro que no.

Lee lo que escribió una de las jóvenes:

*“Yo me divertí bastante. Viví aventuras nuevas, incluso historias de gente cercana que jamás pensé incluir en mis conocimientos. Al principio me parecía difícil, pero lo tomé como un reto; después cada día se fue haciendo más interesante porque el valor de lo espiritual es excepcional. Fueron risas, aprendizajes nuevos, cosas que parecían locas, la magia que envolvía el alma, aprendí a ver desde otro punto de vista la redacción, comprendiendo que la imaginación es lo más importante que existe.”*⁸

De estas palabras subrayo las que me ayudan a explicar lo que hacemos: *historias de gente cercana que jamás pensé incluir en mis conocimientos*. Gente del común, costumbres locales, expresiones que persisten —y resisten— al margen de, entremezcladas con y a pesar de la industria cultural. El taller privilegia y cuida eso, facilita un espacio para que los estudiantes salgan a mirar su entorno, *sus realidades y a ellos mismos* desde otro punto, desde otro lugar, desde aquel de la *sensibilidad y la imaginación*, que es lo más importante que existe.

Porque ¿dónde reside el propio decir? No puede venimos de afuera, se nos gesta dentro: las palabras y el silencio. Son cosas del cuerpo y del alma, del corazón y de la mente de cada uno. Para nosotros es muy importante que un educador esté preparado para trabajar esto con sus alumnos y por eso creamos el espacio para que ellos mismos lo hagan. Pero no es tan sencillo:

“Al principio fue difícil captar la idea de todo esto, adaptarnos al cambio nos costó, fue como abandonar un patrón de somnolencia, sintetizar al final, encontrar la manera de decir lo que queríamos, fue difícil, el tiempo fue muy corto, nos quedaron muchas cosas por dentro, las historias se estiran y estiran y no se alcanza a contar todo”.⁹

“Dí lo mejor de mí para llevar a cabo la investigación, aunque se piense que porque soy de Las Mesitas de Boconó se me hace fácil elaborar un trabajo así, no es tarea fácil, ya que hay que tener muchas ganas de investigar y compartir con personas que saben historias antiguas y costumbres de muchos años atrás, pero que no son parte de nuestro entorno cernano”.¹⁰

Sin embargo, el esfuerzo bien vale la pena:

*“Estoy muy contento con mi trabajo y con la forma en que lo voy a dar a conocer. Yo quisiera que esta investigación no terminara aquí. Esta materia me ha ayudado a valorar a mi pueblo.”*¹¹

Y aunque te haya dicho que no hay recetas, y lo

sostengo, es importante prestar atención a algunos elementos que van aflorando:

“Nos ayudó haber asumido esto como un reto, la emoción de lo desconocido, trabajar en grupo, saber que cada quien tenía algo distinto y que todo era importante para los demás, la libertad de poder escoger los temas y trabajarlos a nuestra manera, saber que no teníamos límites, pero sí exigencia”¹²

En este libro verás de todo un poco, como en las boticas de nuestros pueblos: cuentos, leyendas, personajes, artistas, tradiciones, expresiones de organización comunitaria, trozos de vida cotidiana. Si me preguntas por qué al libro le hemos puesto *Caminantes*, tengo que hacerte una confesión:

Estoy convencida de que es urgente la incorporación de las TIC, particularmente la Internet, en educación, pues no podemos quedarnos rezagados y darle la espalda a las innovaciones; pero en medio del furor por las aguas virtuales, eso de *navegar*, por todo lo que te he contado, nunca me hizo mucha gracia. Si la Internet está siendo acaparada, entonces, en vez de usarla para “consumir” debemos más bien producir en función de ella, apropiárnosla, otorgarle un sentido, el nuestro, no el que tratan de imponer – e imponen- los amos que controlan los aparatos y sus significados.

Luego leí un ensayo exquisito, “*Caminata a través de Chacao*”, de Federico Vegas, que me aportó una linda descripción del espíritu que guía nuestros pasos. Te copio un párrafo:

“Boris Vian inicia su novela *El otoño en Pekín*, con una enigmática receta para caminar por la ciudad: ‘Amadís Dudu seguía sin convicción la estrecha calle que constituía el atajo más largo para llegar a la parada de autobús’. Yo siempre busco ese atajo más largo que abrevia lo que extiende, que aleja la necesidad del final acentuando el placer de la aproximación. Al pasear uno busca que la ruta tenga más sentido que la destinación, el tramo que la meta, el andar que lo andado...”

Cuando hacíamos periódicos y videos, en la época de la escuela de comunicación alternativa, decíamos que el medio era sólo un pretexto, una excusa para, en el proceso de hacerlos, ir comprendiendo su lógica y sus alcances. En otras palabras, proponíamos ir de la práctica a la teoría, no al revés. Esto también se aplica a la Internet aunque, por supuesto, algunas cosas cambian por el hecho de la interactividad y el surgimiento de nuevos recursos y posibilidades.

Ese último tema lo dejamos para después, porque esta carta me va quedando un poco larga. Discúlpame si he abusado de tu tiempo, pero creí necesario comentarte algunas cosas antes de animarte a *hojear* el libro. Hazlo, por favor, y mándame tus comentarios. Eso sí, mientras lo revisas no

olvides lo que te advertí al principio: otros resultados, los *intangibles*, quizás sean más importantes, pero ese es un punto que apenas estamos trabajando.

Por ahora, lo único que tenemos más o menos claro al respecto es que entre ellos se incluyen las capacidades personales (autoestima, identidad cultural, creatividad y reflexión crítica), la cultura organizativa (visión, estilo democrático, autonomía y solidaridad) y las normas sociales (valores, actitudes y relaciones).

Después de varios talleres nos estamos preguntando cómo precisar estos resultados, cómo sistematizarlos y, sobre todo, cómo potenciarlos. Porque lo sorprendente es que los talleres transcurren como si hubiéramos estado sentados largo rato en el piso frente a un montón de piezas dispersas, tratando de armar un rompecabezas, y, de repente, un magnetismo extraño nos trajera al frente el pedazo clave y, al colocarlo, los demás comenzaran a calzar a la perfección.

De allí que nos preguntemos ¿Qué pasa? ¿Por qué pasa? Y, también: ¿Por qué a veces no pasa nada? Revisa el libro y luego retoma estas interrogantes a ver si nos ayudas a responderlas. Ya te dije: esta es una carta interesada. **E**

Con un abrazo,
Raisa



Bibliografía

KAPLÚN, Mario. (1992). *A la educación por la comunicación*. Santiago de Chile: UNESCO.

LULL, James. (1997). *Medios, comunicación, cultura*. Buenos Aires: Amorroutu.

PASQUALI, Antonio. (1979). *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Avila Editores.

VEGAS, Federico (2001). *La ciudad sin lengua*. Caracas: Editorial Sentido.

¹ Paráfrasis del título del libro "Cartas a quien pretende enseñar" de Paulo Freire.

² <http://150.185.90.170/Humanitas2/temas/Comunicacion/Eventos/ComprenderComunicacion.htm>

³ www.acceso.or.cr/pppp

⁴ <http://www.funredes.org/LC/L5/valladolid.html>

⁵ Registros del taller

⁶ Extraídas de diversas fuentes, como talleres de expresión y escritura creativa, e inspiradas en diversas propuestas de pedagogías activas, como las de Celéstin Freinet y Víctor Fuenmayor.

⁷ Un antropólogo presente en su exposición aludió al prólogo que escribió Octavio Paz para el libro "Enseñanzas de Don Juan", de Carlos Castañeda.

⁸ Registros del taller

⁹ Registros del taller

¹⁰ Registros del taller

¹¹ Registros del taller

¹² Registros del taller

Perfectibilidad

En nuestra revista, recogedora de las inquietudes de la educación, creemos en la perfectibilidad, por ende, perseguimos la, afortunadamente inalcanzable mas no renunciable, perfección. La sabemos imposible, pero lo ignoramos, porque así como la mejor forma de avanzar es aspirar a ella permanentemente, no hay mejor forma de estancarse que creer haberla alcanzado. Por eso, la mirada que dirigimos a cada sección, a cada paso, a cada rincón de la revista es una mirada crítica, objetiva, sin concesiones, pero con la certeza de que son perfectibles.

Creemos que nuestros lectores merecen el respeto que se les debe a quienes creen en uno, a quienes creen en EDUCERE, y una forma de honrar ese respeto es tratar de mejorar con cada nueva edición, y esto es posible mediante la observación crítica y constructiva de lo que hemos hecho en el pasado.

No han sido pocas las veces, cuando la revista ya está en proceso de edición, que la aparición inesperada de una colaboración que consideramos valiosa y oportuna nos fuerza a una transcripción, a una corrección, a un montaje sobre la marcha cuyos resultados no siempre nos enorgullecen por su impecabilidad, costo que debemos asumir por querer cumplir con la entrega oportuna y con el contenido más actualizado y vigente en la materia.

Tampoco nos ha sido extraño el que un hecho trascendental nacional, una entrevista impostergable a un personaje o un hecho cultural importante, nos obligue a una inmediatez extraña a nuestra planificación, con los mismos riesgos ya mencionados.

Estos hechos y otros más son los llamados de atención que el pasado nos hace.

Por otra parte, un factor determinante en la calidad de nuestra revista lo constituyen los aportes de nuestros colaboradores, cada vez más calificados, cualidad que notamos porque el proceso de selección se realiza dentro de una, también, cada vez más amplia riqueza de contenidos. Todo esto nos obliga. Nos obliga a reformular nuestro proceso de selección, nuestro proceso de jerarquización, clasificación y tratamiento del banco de artículos; a mirar atentamente la calidad de nuestros procesos de transcripción, corrección, diagramación, ilustración, impresión y todo aquello que dignifique a nuestra revista para así dignificar al destinatario de nuestro esfuerzo: usted, apreciado lector.

Lo estamos haciendo, es y será parte de nuestros objetivos para el nuevo año, con ello, esperamos brindarles una mejor EDUCERE.